

## Capítulo 11

"Bueno, así que son ustedes".

Los jardineros, las damas de compañía, las doncellas, los sirvientes y otros nobles de bajo rango relacionados... Parecía haber una variedad en la mezcla. Si Davey hubiera intentado atraparlos él mismo, probablemente la mitad de ellos habrían huido, así que esto era bueno. Se suponía que estaban trabajando en el palacio, pero habían aprovechado el coma de Davey y se habían escapado. También eran delincuentes de malversación de fondos, que se llevaban sus sueldos sin devolver ni un céntimo.

Parecían aterrados al ver a Davey, pues ya se había extendido el rumor de que había perdido la cabeza.

"Asistente Real Bespard". "Sí, Su Alteza".

"¿Cuál es el castigo en este caso?"

"Son criminales atroces. Originalmente, el castigo era la decapitación de ellos y de sus familiares directos", respondió Bespard sin dudar.

Los sirvientes, que estaban atados, se quedaron horrorizados.

"¡Yo... Su Alteza! He cometido un terrible crimen!"

"¡P... Por favor, perdona nuestras vidas!"

La mayoría de los humanos estaban dispuestos a perdonar después de ver a la gente temblar y pedir perdón. Aunque se dijera que Davey estaba loco, seguía siendo un gobernante con un punto blando de afecto, así que los sirvientes probablemente pensaron que podría darles algo de margen. O tal vez este era su intento de agarrarse a un clavo ardiendo para seguir viviendo.

"Hay un rumor curioso que se ha extendido por el palacio recientemente".

"¿De qué 'rumor' estás hablando?"

Ignorando a la gente que pedía de rodillas, Davey habló mientras miraba fijamente al asistente real Bespard: "Que estoy loco por la sangre".

"Hay un rumor de ese tipo, sí". Bespard habló con firmeza, como si nunca pudiera hablar de forma evasiva.

Desde que el sacerdote que vino a tratar a Davey a su palacio fue acuchillado con una espada, no era extraño que un rumor como ese corriera por ahí. Era un castigo inmediato sin ninguna investigación.

Por supuesto, esa no era una razón suficiente para hacerle algo a Davey. Básicamente por eso la reina Lynesse sólo había castigado a Davey con la libertad condicional y se limitaba a vigilarlo en silencio. Pero algo más podría suceder si la posición de Davey se debilitaba aún más y el injusto fallo



## STRIKESBACK

empeoraba con el tiempo. Por ahora, lo único que hacía Davey era castigar a los que habían violado la ley.

"Entonces debo actuar en consecuencia".

El Asistente Real Bespard bajó la cabeza en silencio, y luego se dirigió a los caballeros que traían a estos sirvientes arrodillados. "¿Habéis oído la orden de Su Alteza?" "¡Sí!"

"Llévenselos. Son criminales atroces que se atrevieron a malversar el precioso tesoro nacional. Enciérrenlos y no les den ni siquiera agua. ¡Serán decapitados en cuatro días!"

"¡Oh, Señor Asistente Real!"

"¡Por favor, no me mate!"

Ignorando claramente las súplicas y el llanto, Bespard gritó con severidad: "Son los que han lixiviado a los súbditos del reino y han llenado sus propias barrigas. ¿Qué están haciendo? Llévenselos".

Tras esas palabras, los caballeros arrastraron a los mendigos y llorones. Una vez hecho esto, Bespard se dirigió de nuevo a Davey. "Entonces me despido, Su Alteza".

"¿Dijo que era una orden de Su Majestad la Reina?"

"Sí. Dijo que había estado buscando a los que se atrevían a malversar el tesoro nacional".

"Eso es muy ridículo".

Bespard estaba un poco sorprendido por las palabras de Davey. "Su Alteza, por favor, recuerde su rango y utilice un lenguaje menos profano, por favor".

"Lo siento, papá, pero ya lo he visto todo. Recuerdo que solías sonreírme a menudo y darme bocadillos cuando era más joven'.

"Elegiré nuevas personas para trabajar y las tendré aquí por la tarde".

"Pon a Amy como mi dama de compañía personal. Ya que ha tenido mucho en su plato, promuévela a jefa de las damas de compañía. Y puedo dar bonificaciones aparte del presupuesto del palacio, ¿verdad?" "Así es."

"Dale una gran bonificación".

"Sus deseos son órdenes para mí". Bespard se inclinó cortésmente.

"Oh, y..." Davey detuvo al asistente real, que estaba a punto de irse. "¿Tener una audiencia real con mi padre todavía no está disponible?"

El asistente real permaneció en silencio. "Me disculpo".

"¿Es una orden de mi padre o de la reina?"





Divertido por el hecho de que Davey ya tenía una idea de la situación, Bespard se limitó a reírse. "Todo lo que hago es entregar las órdenes".

"Muy bien. Lo has hecho bien. Ya puedes irte".

Ante las palabras de Davey, Bespard se dio la vuelta en silencio. Un momento después, hizo una pausa y habló en voz baja: "Su Alteza, debe perseverar. El palacio..."

"Para, ya sé lo que vas a decir. Perseverancia... Lo tendré en cuenta". Davey sonrió a Bespard, que se despidió sin dudarlo.

El Asistente Real Bespard era una de las personas no asociadas a la Reina Lynesse. Davey sabía que sus palabras no eran una advertencia, sino más bien un consejo por sus años de experiencia. Seguramente, él también pensaba que Davey estaba en una situación peligrosa. Pensaba que Davey era un príncipe intrépido sin nada, pero no sabía una cosa: Davey no tenía nada.

\* \* \*

La Reina Lynesse estaba cortando lazos, deshaciéndose de cosas que podrían ser una desgracia, y estaba usando el acuerdo entre ella y Davey como excusa. Mientras cortaba las cosas que podrían ser evidencia condenatoria una por una, eventualmente no tendría nada que temer algún día. Ese era probablemente el día al que aspiraba. Originalmente, Davey pensó que la Reina Lynesse atacaría inmediatamente, pero estaba siendo bastante cautelosa por alguna razón.

Mientras Davey leía tranquilamente, Amy entró con cautela. "Le he traído un aperitivo, Su Alteza".

"Siempre estoy agradecida".

La cara de Amy se sonrojó cuando Davey le sonrió. Luego dijo: "Su Alteza. Su Alteza el Cuarto Príncipe y Su Alteza la Segunda Princesa han llegado a palacio".

"¿Baris y Winley?"

Esto era inesperado, pero era una buena noticia. Davey miró a Amy, que asintió y añadió: "Sí, parece que han viajado hasta aquí desde el campo en cuanto se han enterado de tu despertar."

"Es bueno escuchar eso".

"Dijeron que vendrían enseguida después de tener una audiencia real con Su Majestad el Rey".

"¿Cómo podría no hacer nada? Por favor, prepara refrescos y también un té aromático".



Sonriendo alegremente, Amy asintió.

\* \* \*

El actual rey, Krianes O'Rowane, tenía una esposa y dos concubinas. Su esposa era la actual reina, la reina Lynesse. La primera concubina era Anisha y la segunda era Alicia.

La madre de Davey debía ser la reina, pero falleció cuando él era joven. Y desde entonces, tal vez debido a un truco político o algo así, todos los registros de la madre de Davey fueron desapareciendo lentamente. Así, los únicos registros que quedaban de ella eran los del palacio del primer príncipe.

Observando en silencio una fotografía, Davey miró a la hermosa mujer de pelo negro que lo sostenía con una cálida sonrisa. Davey parecía estar satisfecho de sí mismo, pero creía que sus suaves rasgos eran bastante guapos. Al igual que él se parecía a su madre, su madre también estaba impresionante con el pelo negro.

"No sé de quién lo ha sacado, pero tu guapo hijo vive bien". Davey intentó hablar con su madre, pero por supuesto, no hubo respuesta. "¿Su vida es mejor allí?"

Un alma muerta se reencarnaba después de seguir el camino orbital del peregrinaje. Quizá la difunta madre de Davey ya se había reencarnado y vivía en este mundo o en otro. Como no había forma de encontrarla, verla de nuevo no era una opción.

"Sólo espérame un poco más. No puedo dejar morir en paz a los que te mataron, ¿verdad?"

Mientras Davey esperaba tranquilamente con galletas y té, escuchó dos voces urgentes.

"¡Hermano Davey!"

"¡Hermano Davey! ¡Es Winley! ¡Estoy aquí!"

"Estoy aquí, ustedes dos. Entrad".

Davey extrañó estas voces. Mientras sonreía con alegría y les permitía entrar, la puerta se abrió de golpe y un niño y una niña entraron corriendo. Eran dos niños con un pelo verde que les sentaba muy bien. El cuarto príncipe Baris, y su gemela, la segunda princesa Winley, tenían ambos 14 años.

"Ha pasado mucho tiempo".

"¡Hermano mayor! Cuando me enteré de que te habías despertado, me las arreglé para encontrar tiempo y vine aquí en mi caballo tan rápido como pude. Qué alivio!" gritó Baris con simpatía.



## STRIKESBACK

Cuando Davey le revolvió el pelo a Baris, Winley se acercó a Davey como si también quisiera una palmadita. Entonces Davey preguntó con una gran sonrisa: "¿Habéis estado bien?".

Los dos asintieron con energía.

"Por supuesto. Soy su hermano menor. Nada de vivir en el campo es difícil".

"¡Ja! ¿No eras tú el que se quejaba sin parar?"

"¿Qué? ¿Cómo te atreves a hablarle así a tu hermano mayor? ¿Y no te quejaste también de los ladrones?"

"¡Eres gracioso! ¿Llamas mayor a alguien que ha nacido cinco minutos antes?" "¡Ja!"

Al verlos discutir y charlar, Davey no pudo evitar sonreír. Eran parte de los pocos que no eran enemigos de Davey. Al igual que en el pasado, eran personas en las que Davey confiaba.

A diferencia del estúpido e irreflexivo Segundo Príncipe Carlus, o del espeluznante Benedicto que tenía una ideología retorcida, Baris y Winley eran lo suficientemente graciosos como para hacer dudar de su estatus real. Parecían hermanos gemelos que discutían.

Los dos tenían personalidades ruidosas, y ahora estaban ocupados gruñendo el uno al otro. Casi se olvidaron de que Davey estaba allí. Davey se sentía realmente como si estuviera viendo a niños en su primera adolescencia. Estos chicos sólo tenían catorce años; tenían tiempo para ser infantiles y jugar; bueno, al menos según los estándares de Davey.

"Me alegra saber que has estado bien. Eras tan pequeño, y ahora has crecido tanto".

"Han pasado seis años, después de todo. Después de que te derrumbaras, nos fuimos directamente al campo".

Mientras Baris murmuraba, pareciendo algo enfadado, Davey no pudo evitar sonreír. Dijo: "Sí, más o menos conozco la situación". Era seguro decir que la reina Lynesse se deshizo de Baris, que era una distracción a la hora de elegir al candidato para el próximo rey. También fue la reina Lynesse quien vendió a la primera princesa Tanya, la hija de la primera concubina, a otro país sin pestañear. Así, Davey comprendió por qué intentó deshacerse de los dos, que tenían personalidades bastante ruidosas.

"¿Y has visto a papá?"

"Sí".

"¿Cómo está?"

"Parecía un poco cansado. Y..." Baris se detuvo en medio de su frase.





Al mismo tiempo, Winley inclinó la cabeza confundida. "Davey, ¿aún no has conocido a papá?"

"Por desgracia, no".

Winley frunció el ceño ante el comentario de Davey, como si no le gustara. "Oh, Dios..."

El propio hijo del rey despertó del coma después de seis años, y ya han pasado cinco meses. Sin embargo, Davey no ha visto la cara de su padre.

"Probablemente podré conocerlo pronto".

"Gran hermano...."

Baris y Winley también eran hermanastros de Davey, pero a diferencia del Segundo y Tercer Príncipe, a estos dos les gustaba mucho Davey. Probablemente era porque, como Davey, también eran cariñosos. Pero también eran tenaces y trabajadores. Por eso a Davey le gustaban y confiaba en ellos; el hecho de que Baris sería perfecto como próximo rey siempre sería cierto.

"¿Cómo puede Su Majestad la Reina ser tan fría..." Winley se acercó a Davey con la cara llena de lágrimas y éste la abrazó. La palmeó silenciosamente en la espalda.

"¿Te sientes bien? Lo he visto de camino hacia aquí. El palacio..."

Davey asintió a Baris, que no pudo terminar su frase. Explicó: "Hubo gente que malversó el tesoro nacional. Desde que los atrapé a todos y los saqué, las cosas deberían volver a la normalidad pronto".

Al escuchar a Davey, Baris apretó la mandíbula con rabia. "¿Cómo pudieron...? ¡Te abandonaron a sabiendas! Aprovechando que estabas postrado en la cama".

